

traducción de algunos trozos de estos cantares; y es sumamente probable que la mayor parte de tales textos neo-suméricos, en cuya composición se echan de ver ya conceptos semíticos, lograra muy pronto traducción semítica, acaso aun coetánea, siendo la misma reproducida en las copias de la biblioteca de Assurbanipal. Como los salmos penitenciales tienen suma significación histórico-religiosa, creemos muy en su lugar dar aquí á nuestros lectores la traducción enmendada de algunos mas de tales textos (1). Véase el publicado en 4. Rawl., 29, n.º 5:

«... cuando postran su faz los seres vivientes.
Yo, tu siervo (*oh diosa*), entre suspiros te invoco.
Del que tiene pecado acoges tú la ferviente súplica.
Si miras tú á un hombre (*con misericordia*), ese hombre vivirá.
La que tiene poder sobre todo, señora de la humanidad, misericordiosa, á la que hacemos bien en dirigirnos, la que acoge los suspiros.
(*El sacerdote*): Mientras su dios y su diosa (2) están enojados con él, él te invoca.
¡Vuelve tu faz hacia él, cógele la mano!
(*Penitente*): Fuera de tí no hay otra divinidad que guie bien.
¡Mírame con misericordia, acoge mis suspiros!
Di: ¡Ah que al fin (*tenga yo reposo*)! y tranquilícese tu espíritu.
¿Cuánto tiempo todavía, mi señora, se apartará tu faz?
Cual una paloma me lamento yo, y no ceso de suspirar.
(*Sacerdote*): De ayes y quejidos está dolorosamente embargado su espíritu.
Lágrimas derrama él, en lamentaciones prorrumpe él.»
(*Falta el pedazo que contenía el final*).

Y este otro (Haupt, «Textos cuneiformes», n.º 19):

«... á tí dirige él sus lamentaciones;
... á tí dirige él sus lamentaciones;
por su faz, que de tanto llorar no levanta él, á tí dirige él sus lamentaciones;
por sus piés, que están ahorrados, á tí dirige él sus lamentaciones;
por su mano, muerta por la debilidad, á tí dirige él sus lamentaciones;
por su pecho, que cual una flauta produce ayes y quejas, á tí dirige él sus lamentaciones.
¡Oh señora, en la aflicción de mi corazón, á tí, dolorido, dirijo mis lamentos; di: ¡Ah que al fin yo!»
¡Oh señora, á tu siervo anunciale «ya es bastante,» que se tranquilice tu corazón!
¡A tu siervo, que ha obrado mal, muéstrale misericordia!
¡Vuelve hacia él tu faz, acoge sus súplicas!
¡Con tu siervo, con el que estás enojada, muéstrate clemente!
¡Oh señora, mis manos están ligadas, yo te abrazo!
¡Ante el valiente héroe, el dios del Sol, el esposo de tu amor, habla en mi favor,
para que pueda yo dedicarte una vida de lejanos días!
¡Mi dios ante tí prorrumpe en lamentaciones, tranquilícese tu corazón!
¡Mi diosa te dice oraciones, cálmese tu espíritu!
¡El valiente, el héroe del cielo, el esposo de tu amor, te anuncie mi oración!
¡..... el dios de la buena guía quiera anunciarte mis súplicas!
¡[El dios Ishum (?)], tu excelso caudillo, quiera anunciarte mi oración (3)!

(1) La mayor parte de ellos se encuentran en *Pueblos é idiomas semíticos*, págs. 317-322; y posteriormente se ha publicado el excelente libro de Zimmern, «Salmos penitenciales babilónicos,» que ha venido á facilitar en gran manera la mejor inteligencia de algunas expresiones.

(2) Frase que se repite en igual forma en estos cánticos, y á menudo en súplica directa, por ejemplo: «¡Oh mi dios! mis pecados son muchos, grandes mis crímenes: ¡oh mi diosa! etc.,» sin nombrar jamás ni hacer alusión especial á ninguna de las parejas divinas que conocemos; véase: *Pueblos é idiomas semíticos*, tomo I, págs. 315-316.

(3) El «dios de la buena guía» es también el dios del sol, y con el «excelsa guía» (*libir*, epíteto que corresponde asimismo al dios Ishum, dios del fuego) se alude igualmente al mismo dios; véase: *Pueblos é idiomas semíticos*, tomo I, pág. 394. En vez de «el valiente, el héroe del cielo,» podríase también traducir «el valiente, el héroe de Anu,» en cuyo caso aparecería identificado este último con el dios del sol, como hemos expuesto ya.

¡..... el soberano de I-Babbarra (*el templo del sol*) quiera anunciarte mis súplicas (4)!
Tu ojo vuelve cariñosamente hacia mí, quiera él hablarte;
tu faz vuelve cariñosamente hacia mí, quiera ella hablarte;
tu corazón se tranquilice, quiera él hablarte;
tu espíritu se calme, quiera él hablarte.
Tu corazón, como el corazón de una madre que ha parido, se aplaque,
como una madre que ha parido, como un padre que ha engendrado un hijo, se aplaque él.»

(*Sigue la apostilla:*)

«Salmo penitencial á la diosa Anunit (*Istar de Sippar, esposa del dios del sol de Sippar*)» (5).

No hay duda que existen también otros textos neo-suméricos además de los himnos á los dioses y los salmos penitenciales. Ya dimos antes á conocer á nuestros lectores un cántico que, si bien tiene cierto carácter de salmo penitencial, es mas bien una relación elegíaca de la victoria de los elamitas sobre la dinastía de Uru-azagga y de la solemne entrada del rey enemigo en Shu-anna (Babel). Del mismo corte es el otro cantar, 4. Rawl., 11, del cual dimos también entonces un extracto. Mas son especialmente fragmentos mitológicos los que poseemos todavía de esa literatura neo-sumérica, y de este género es el siguiente trozo (4. Rawl., 24, número 2):

«Ellos han levantado un...
hacia I-kur, el lugar de la oscuridad [miraron ellos],
hacia gi-gin-na el lugar donde no se ve, dirigieron ellos la vista,
hacia Aral, el lugar donde nada se observa, convirtieron los ojos.
En tiempo cuando en Ikur entró el fabricante de sandalias (?),
de Ikur, el agosto (?), él sacó su escudo (?),
entonces la gran madre, la diosa Ninlilli, en el immaculado santuario.....
El dios Nuzku, el rey, (lo) maldijo,
hacia el dios In-lil-zidda, el padre de las llamas (?.....)» (6).

Aunque es muy difícil la inteligencia de este trozo incoherente, se echa de ver que debió de formar parte de un relato mitológico, siendo acaso fragmento de una composición épica.

(4) En toda una serie de salmos penitenciales se encuentra esta misma letanía final («Tu ojo,» etc.), cuya primera parte es también casi siempre «mi dios,» etc., «mi diosa,» etc. Se solicita, pues, en ella la intercesión cerca de Istar, á quien va dirigido el cántico, del dios, de la diosa y cuatro veces del esposo de aquella, el dios del sol. Otra enumeración que se repite á menudo en estas letanías, es la siguiente: dios, diosa; Martu, el señor del monte (es decir, del Líbano), y su esposa Gu-barra, señora de Gu-idinna (es decir, del territorio del desierto que se extiende al Oeste de Babilonia); Ea, de Uru-zibba, y Dámgalnunna; Mardug de Babel y Dig-nun (identificada también con la diosa Tashmit); Nebo y la «novia,» hija del dios Dar, y por último las dos diosas Tashmit (pero escrito de otro modo) y Naná, cuya adición consideramos como intercalación posterior. En un salmo penitencial dirigido al dios Belo, el «señor,» faltan estas últimas, y en su lugar figura el primero de todos, como hijo de aquel y poderoso héroe, Nindar con su esposa, la «señora de Nibur.» Esta selección (Mardu-Rammán, Ea, Mardug y Nebo) es de suma importancia por lo que hace al desenvolvimiento religioso. Respecto de la aparente ausencia de Sin en tal nomenclatura, véase mas adelante, en la nota correspondiente.

(5) Por las razones ya expuestas, este himno, que en la letanía final se dirige repetidas veces al dios del sol de Sippar (no al de Larsa), debió de ser compuesto bastante tiempo antes de la época de Zábú (ó sea por los años 1990 antes de J.C.). Los demás textos neo-suméricos, que tan frecuente mención hacen de nombres de lugares norte-babilónicos, pero sin citar entre ellos á Agadí-Sippar, pertenecen seguramente al período aproximado de 2035-1900, durante el cual, con el florecimiento de Tintir (Babel), había quedado Agadí completamente postergado. Que puedan corresponder todavía á época posterior á Chamurragas, parecemos desde luego recusable por consideraciones así lingüísticas como histórico-religiosas, que no creemos sea éste el lugar de exponer detalladamente; mas bien nos inclinamos á atribuirlos al último siglo de la «dinastía de Uru-Azagga,» ó sea aproximadamente al período de 2100-2035, ó en números redondos, 2200-2000 antes de J.C.

(6) Algunos renglones despues se lee con toda claridad la palabra *gi-bil-la*, «fuego,» y también en la traducción semítica la expresión

ca. Son muchos los trozos por el estilo que poseemos, y de los cuales solo podremos hacer seguras deducciones cuando entre los ladrillos ó láminas que cada día se van descubriendo de la biblioteca de Sardanápalo, encontremos otros fragmentos que con ellos correspondan. A pesar de todo, alguna vez se logra algun resultado; véase, por ejemplo, el siguiente fragmento (4. Rawl., 14, n.º 1), también neo-sumérico y acompañado de su versión semítica:

«El dios Lugal-tudda (*ó sea el dios de la luna*), á un monte, á un lejano lugar [había marchado él],
en el monte Sábú [tenía su lugar pátrio],
la madre no vivía con él, y no...
El padre no vivía con él, ni con él...
...
en un pájaro se convirtió él,
en el pájaro del poderoso viento de la tempestad (*versión semítica:*
el pájaro Zú) se convirtió él,
de su mujer se separó (?), él,
la hembra del pájaro del viento de la tempestad y el hijo del pájaro del viento de la tempestad,
hizo que vivieran juntamente con él (etc., etc.);»

y compárese con el canto, en lengua semítica, del pájaro Zú, ó sea de la luna oscurecida por las nubes, cuya traducción se encuentra en el «Génesis caldeo» de Smith, y en el cual se refieren las tinieblas que así se produjeron y el vencimiento de Zú por Rammán, hijo de Anu, y Nebo. Es evidente, pues, que á una composición parecida debió de pertenecer aquel fragmento, quedando por lo tanto demostrado que existieron asimismo epopeyas (ó como se las quiera llamar) mitológicas neo suméricas de tal género (1). No debieron de faltar tampoco las fábulas de animales y otras producciones por el estilo en lenguaje neo-sumérico, como lo atestigua el fragmento n.º 16 de los «Textos cuneiformes,» de P. Haupt. Todo esto resulta confirmado plenamente por el catálogo de epopeyas en escritura cuneiforme que Sayce ha publicado en el primer tomo de nuestra «Revista de investigaciones sobre la escritura cuneiforme.» En él vemos mencionado á un tal Basha-Gula, que compuso una poesía sumérica, «la diosa Nin-magh es la única soberana,» como también otras semíticas (por ejemplo, «Mardug, el gran señor, redima fielmente»), y anotadas una composición sumérica, «desde lejanos días» de Ikur-tur-sumna, dos, también suméricas, de *In-mi* (respective *sib*) *dugga* y sobre todo leyendas de dioses y epopeyas semíticas, muchas de las cuales nos son ya conocidas (2). Y de estas vamos á tratar ahora; porque si bien algunas deben corresponder á época posterior en algunos siglos á la de Chamurragas, como por ejemplo la epopeya del dios de la guerra y de la peste, ó Nírgal (Lubarra, respective Girra), á causa de las alusiones que en ellas se hacen á los coseos y otras tribus de pueblos afines, no hay duda alguna, por otra parte, de que la epopeya de Nemrod, las leyendas de la creación, el combate de Marduk con la serpiente del abismo ó de la profundidad de las aguas y muchas otras mas fueron redactadas y tuvieron extensa propagación, en tiempos de los primeros monarcas de la dinastía de Tintir, en la Babilonia central y del Norte.

Respecto de la epopeya de Nemrod, de cuyos doce cantos han llegado hasta nosotros muchos fragmentos de bastante extensión, su fondo histórico y lo relacionado que está con la ciudad de Arach en la Babilonia central, demuestran des-

nab-li; á no ser esto, podríase acaso traducir el sumérico *ad-ni ni-ra* sencillamente por *patri eorum*. Las palabras Ikur, Giginna y Aral son denominaciones del Averno.

(1) Véase también la introducción mitológica á 4. Rawl., 5; *Pueblos é idiomas semíticos*, tomo I, págs. 308 y siguientes.

(2) Analizadas extensamente y traducidas (en la parte que de ellas se conocía entonces) por Smith en su «Génesis caldeo,» Leipzig, 1876.

de luego que no pudo ser compuesto mucho despues de los sucesos del siglo 23, y el mismo nombre de su autor, que encontramos en el ya citado catálogo, Sin liki-unniñi («dios Sin, acoge mi salmo penitencial») (3), es significativo también de los siglos inmediatamente anteriores á la época de Chamurragas. El mito de Gishdubarra ó Namra-sit (4), semi dios tan íntimamente relacionado con Sin, es antiquísimo, como lo atestiguan las muchas representaciones gráficas en los cilindros-sellos de la época de Sargon de Agadi (3800 antes de J.C.) y acaso de tiempos aun mas remotos; sobre todo las escenas en las que figura él venciendo con su compañero, á quien la epopeya llama Ea-báni, al leon y al toro (5), son típicas de los cilindros-sellos de la época de Gudi'a y de los antiguos reyes de Ur. Por desgracia nos falta aquí el espacio necesario para hacer una relación algo extensa del contenido de esta epopeya en doce cantos, cuyos rasgos principales son también la base de la leyenda griega de Heracleo, que serviría al propio tiempo para demostrar cómo el antiguo mito se fué desarrollando y se relacionó luego con la conquista elamita. En cambio, podemos referir al lector á la hermosa composición de Pablo Haupt (6), en la que se expone su contenido en manera gráfica y atractiva, habiendo ya antes analizado y traducido provisionalmente Smith, en su *Génesis caldeo*, todos los fragmentos que le eran conocidos de esta epopeya (entre ellos algunos cantos conservados casi por completo, especialmente el 6.º y el 11.º (este último es el episodio del Diluvio). Hemos de esperar que muy pronto nos proporcionará Haupt una traducción mas exacta, habiendo ya publicado recientemente una nueva edición ejemplar de su citado trabajo, que comprende hasta ahora los cantos 1-10.

Namrasit, llamado también á veces en la epopeya «el hijo de la diosa Ningul (esto es, la diosa de la Luna),» nombre que también se da, al lado de su título de rey, el histórico Sin-gáshid de Arach, asume el gobierno despues de haber reinado en Arach el dios Duvvu zi (Tammuz) y á la muerte de éste (7) reina su esposa Istar, sin haber podido contra-restar la invasión elamita. Nemrod logra atraerse, como aliado y amigo, á Ea-báni (el Oannes, Var. Euahanes, de Beroso), descrito como un sér medio toro y medio hombre, y ayudado por él da muerte al tirano elamita Khumba-Ba (*Comabus* de los clásicos), despues de haber matado por sí solo al leon. La diosa Istar requiere entonces de amores

(3) En vista de lo expuesto acerca del culto casi monoteísta tributado á Sin en este período, siendo considerado, cuando menos, como el dios supremo, podría parecer inconsecuencia que no figurara entre los dioses principales en las letanías finales de los salmos penitenciales. Mas parecemos seguro, y el nombre propio arriba citado lo confirma, que bajo la simple denominación de «el dios» se comprendía primitivamente el dios de la Luna, como el único y supremo dios, tal como se le consideraba en toda aquella época.

(4) Es probable también que el Uddushu-namir del «viaje al infierno de Istar» sea el mismo Gishdubarra, no siendo aquel nombre sino otra versión semítica de la palabra sumérica Gishdu-barra.

(5) Véase sobre todo Génesis, 10, v. 10, donde se dice refiriéndose á Nemrod: *Este comenzó á ser poderoso en la tierra; fué esforzado cazador delante de Jehova, por lo cual se dice: es vigoroso cazador ante Jehova, como Nemrod.*

(6) «El relato del Diluvio en las inscripciones cuneiformes, episodio de la epopeya babilónica de Nemrod,» Leipzig, 1881. No dudamos que á estas horas ya se habrá desdicho Haupt de lo aseverado en la nota final de la pág. 30, ó sea de que la epopeya de Nemrod no es mas que una traducción del sumérico.

(7) Obsérvese la mezcla que se hace ya del mito con lo que tiene carácter histórico, pues Tammuz es el dios del sol que desaparece y es sustituido por la estrella vespertina (Istar); á ésta sucede nuevamente el sol, porque Gishdubarra («esplendor naciente,» respective «antorcha iluminadora») no es, en resumen, sino otra personificación del dios del sol.

á Nemrod, pero éste la rechaza desdeñosamente (6.º canto). Ella le maldice, y Ea-báni mata al toro divino que estaba consagrado á la diosa. Istar remueve cielo é infierno para obtener satisfaccion de la afrenta que se le ha hecho, y se decide por último á bajar al mismo Averno, donde se le infiere una nueva humillacion, episodio referido con mayor extension en el corto poema del viaje á los infiernos de Istar, que analizaremos luego (1). Logra finalmente el apoyo de su madre Anatu, esposa de Anu, la cual mata á Ea-báni y castiga con una enfermedad á Nemrod. Este requiere la ayuda de su abuelo Shamash-napishti («Sol de la vida»), que mora en los confines de la Babilonia del Sur, cerca de la «embocadura de los rios.» Refiérole el abuelo cómo él mismo fué salvado en otro tiempo de la gran inundacion (canto 11.º, episodio del Diluvio), sanándole luego de su mal, y Nemrod regresa entonces á Arach, obteniendo con sus súplicas que el dios Ea saque á Ea-báni del Averno y lo traslade á la tierra de los bienaventurados. Con esto termina la epopeya.

Es de suma importancia la relacion del Diluvio (2), que tan notables puntos de contacto tiene con la bíblica, sacada de dos escrituras originarias. Bastará que citemos aquí un solo pasaje, pues que á este texto se han hecho ya repetidas referencias y es asequible á todos el ya mentado escrito de Haupt: «Al romper el 7.º día, — así dice Shamash-napishtim, el Noé de la Biblia, el Xisuthros de Beroso (3), — saqué una paloma y la eché á volar. La paloma voló en distintas direcciones; pero, no encontrando sitio en que posarse, regresó luego. Saqué entonces una golondrina, y la eché á volar. La golondrina voló en distintas direcciones; pero, no encontrando sitio en que posarse, regresó luego. Saqué entonces un cuervo, y lo eché á volar. El cuervo emprendió el vuelo, y como viera que el agua había bajado, se acercó á la superficie, vadeando temeroso, y no regresó; entonces solté á todos hácia los cuatro vientos é hice un sacrificio; levanté un altar sobre la cúspide del monte, coloqué siete vasos de cada clase, esparciendo maderas olorosas. Los dioses aspiraron el aroma, etc.»

Pasaremos ahora á tratar de la série de láminas cosmológicas que lleva por título las palabras: «Cuando arriba,» con que comienza la primera de éstas, y que describe, en primer lugar, dividida en varias partes, la Creacion (hasta ahora conocemos de ella, además del origen del mundo y del caos y la creacion de los dioses, la del Sol, la Luna y las estrellas y la de los animales), siguiendo luego varios fragmentos de mayor extension que tratan de la caída de los dioses (4), y

(1) Segun otros autores no pertenece ciertamente á la epopeya de Nemrod el respectivo fragmento, publicado en el libro de Haupt, páginas 17-19; conviene, por lo tanto, no prejuzgar este punto, aguardando nuevos argumentos, como los que recientemente ha prometido aducir A. Jeremías.

(2) Véase la excelente transcripción y exacta traducción de Pablo Haupt, en la publicación de Schrader: *Inscripciones cuneiformes y el Antiguo Testamento*, segunda edición, págs. 55-79.

(3) Parece deber rechazarse la lectura Shasis-adra en vez de Shamash-napishtim (ó acaso Parnapishtim, «vástago de la vida,» escrito: UD-ZI-TIM); el Adrachásis del relato del Diluvio es probablemente un personaje muy distinto de Shamash-napishtim (un enviado del dios Ea á Shamash-napishtim). Por otra parte, parece que Beroso hubo de leer *Chiz-zi-ti* ó mas bien *Chiz-zud-ti* (lo escrito UD-ZI-TIM, convirtiéndolo en Xisuthros, como Delitzsch lo indica en la publicación de Zimmern: «Salvos penitenciales,» pág. 26, nota 1.

(4) De este trozo de traducción bastante difícil (fragmento d de Delitzsch) se desprende á lo menos con sobrada claridad, que el dios Ea, bajo distintos nombres (Zi-azagga, Gir-azagga, Gub-azagga, etc.), manda anunciar por tercera, cuarta y quinta vez que impone sumisión á los dioses sus enemigos (habiéndose antes hecho referencia á la prision); en sustitución de ellos (ó mas bien para su redención) había creado los hombres, y dicese luego: *Que persista y no sea olvidado el mandamiento del misericordioso, cuya misión es la resurrección de los muertos, en la boca de los de cabeza negra* (es decir, los hombres; primitivamente los semi-

de la creación del dios Belo, como tambien del combate de Marduk con el caos, todos los cuales figuran en los «Trozos de lectura asiria,» de Delitzsch. Comienza así esta série:

«Cuando arriba no se había dado nombre aun al cielo, abajo no tenia nombre todavía la tierra y el abismo de las aguas (*apsá*, griego *abyssos*), el de principio primitivo, fué su creador, el caos (5) del mar (*fué*) el que engendró á todos ellos — entonces se reunieron sus aguas; las tinieblas (?) no habían desaparecido todavía (?), ninguna planta había brotado aun. Cuando no se había creado todavía ninguno de los dioses, ni ellos tenían nombre alguno (*es decir, no existían todavía*), ni destino tampoco [determinádoles, ó por ellos determinado], entonces fueron creados tambien los grandes dioses, aparecieron el dios Luchmu, la diosa Lachamu, hasta que crecieron. . . . el dios Anshar, la diosa Kishar, fueron creados. Ellos hicieron largos los días. . . . El dios Anu, [el dios Ea?]. . . . el dios Anshar, [la diosa Kishar?]. . . . (6).»

El segundo fragmento comienza diciendo: «Él (el dios Anu) había arreglado el lugar de la permanencia. . . . de los grandes dioses; las estrellas. . . . colocó él; él fijó el año y le puso límites.» Trátase luego de los doce meses, de los planetas (cuyo lugar de permanencia fundo él, para determinación de su gobierno), del lugar de permanencia de los dioses Inlil (Belo) y Ea, de la creación del dios de la Luna, y solo en último lugar (7) se habla del Sol.

Véase cómo empieza el tercer fragmento (segun Smith, perteneciente á la 7.ª lámina, como el anterior á la 5.ª): «Cuando los dioses estuvieron todos creados, hicieron nacer, con variados colores y (burumi) fuertes los seres vivientes. . . . el ganado del campo, los animales del campo y los gusanos del campo.»

Dadas tales coincidencias con los relatos genéticos de la Biblia y las indicaciones del fragmento relativo á la caída de los dioses, es indudable que en esta misma série debieron de existir tambien textos alusivos al Paraíso, á la caída en el pecado, como acaso igualmente á la construcción de la torre y á la confusión de lenguas con ella relacionada. Por lo que hace al Paraíso en particular, con su árbol de la ciencia y el compañero de éste, el de la vida, que procediendo de otro escrito originario (J.º) fué intercalado posteriormente, la frecuente representación del árbol de la vida en los cilindros-sellos, así babilónicos como asirios, demuestra que tal episodio debió de tener tambien su correspondiente lugar en la série de los textos babilónicos referentes á la creación del universo. En efecto, hace evidéntísima alusión al Paraíso y

tas de la Babilonia del Norte), *creados por su mano*. Y mas adelante: «El señor de la pura invocación, por quinta vez logre su pura intercesión borrar las malas palabras, él que con su pura sentencia ha destruido la opresión (?) de la maldad; el dios *Shag-zu* (es decir, Marduk como hijo de Ea), el que conoce el corazón de los dioses. . . . no deja salir con él al que obra mal.»

(5) Mammu-ti-amat. Mammu es la forma neo-sumérica de Ghanna; la forma intermedia la vemos en Ghammu (en el nombre de Chammu-ragas).

(6) Véase E. Schrader: «Inscripciones cuneiformes y el Antiguo Testamento,» segunda edición, págs. 2 y 3. Kishar es tambien la personificación femenina de Anu (Anatu), pero aquí significa la Tierra, respectivo el dios Ea, del cual parte luego el resto de la Creación. Tambien Luchmu y Lachamu no significan sino Anu y Anatu, ó sea Cielo y Tierra, esto es, Anu y Ea.

(7) Parece, sin embargo, que se había referido ya la creación del Sol, pues que en este pasaje solo vemos una invocación al astro del día (y tambien á la luna?): «[Mas tú, allá-ma?] oh Sol, cuando tú surges del fondo del cielo (ina asi ka?) . . . (sigue un imperativo, *shutaksibá-ma*).» Es de advertir que muchos himnos al sol comienzan del mismo modo, lo que es desde luego evidente presunción de la existencia de este astro.

al pecado original el cilindro babilónico que reproducimos en esta misma página y que representa un árbol con frutos (á lo que parece, una piña), con dos figuras sentadas á cada lado, la de la derecha un dios, como lo indican los atributos que lleva en la cabeza, y la de la izquierda una mujer, que tiene detrás á una serpiente. Y aun poniendo en duda, como ya se ha hecho, que la figura detrás de la cual se retuerce la serpiente sea la de una mujer, siempre queda la representación de un árbol con frutos, de un dios y un hombre extendiendo ambos las manos hácia los frutos, y detrás del hombre (figurando éste el seducido) una serpiente bien caracterizada, y no una mera raya de separación, algo retorcida, como algunos han pretendido. Para nosotros es evidente que lo representado en este cilindro significa uno de los dioses caídos (véase la nota correspondiente) seduciendo, para que coma del árbol prohibido, al hombre, á cuyo oído habla tambien la serpiente; segun el concepto bíblico, Satanás es el príncipe de los ángeles caídos, y con esto concuerda perfectamente tal interpretación.

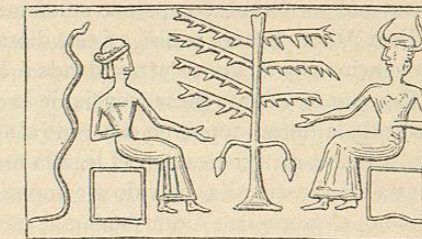
En cuanto á la manera de explicar tan extraordinarias coincidencias, esto es, si los hebreos copiaron de los babilonios ó estos de aquellos, nos inclinamos por nuestra parte, y fundándonos para ello en razones análogas á las expuestas poco há, con referencia á los salmos penitenciales, en favor de la última hipótesis. Parécenos, sin embargo, aun mas probable que existiese ya entre los semitas, en los remotos tiempos en que aun permanecían unidos, una tradición de la creación del mundo; del Paraíso, con los cuatro rios (por supuesto, no denominados todavía y sin determinación geográfica); de la caída de los ángeles y de la subsiguiente de los hombres (1). Estos conceptos fueron luego amalgamados por los babilonios semíticos con los referentes á los dioses suméricos, mientras que entre los israelitas se conservaron en lo esencial en su primitiva pureza, á excepción de lo que ya antes de Abraham se había agregado á ellos, debido á influencias babilónicas (todo lo que en J.º hace directa referencia á la Babilonia, como el nombre Eden = *idinu*, «campo, desierto,» Nemrod y el relato de la construcción de la torre), y muy especialmente lo que procede de J.º (localización de los rios del Paraíso, diluvio, etc.) y del llamado Código sacerdotal (2). Es muy significativo que de estos fragmentos babilónicos de la Creación no se haya encontrado (como tampoco de la epopeya de Nemrod, ni de la bajada de Istar á los infiernos) ni un solo texto sumérico, lo que ciertamente no puede ser simple efecto del acaso. Estas composiciones son indisputable tesoro de la población semítica de la Babilonia, como corresponde igualmente á los semitas la gloria de haber creado una verdadera epopeya (nombre que merece cumplidamente, así por su distribución como por su estilo, el poema de Nemrod, que constaba primitivamente de tres mil renglones), y no á los sumeros, que solo llegaron á producir breves leyendas de dioses, y aun estas en la época neo-sumérica, tan influida por el semitismo.

De los conceptos del infierno es expresivo el ya citado «Viaje de Istar á los infiernos,» como Schrader titula tan preciosa composición, que el Dr. Jeremías ha publicado en

(1) Esta asimilación por los babilonios de tradiciones hebreas solo se refiere naturalmente á las mas antiguas (J.º); la segunda série de tradiciones (J.º), por el contrario, procede de Babilonia, aun cuando se quiera admitir que ésta tambien emana de la época de Abraham, siendo tan solo una forma paralela, pero independiente y mas docta de las tradiciones populares, representadas por J.º.

(2) Véase la división de la Creación en una obra de seis días y el día de descanso que la sigue (en babilónico tambien *shabátu*); que en todo esto hay mucho, especialmente en el Génesis, 1, anterior al cautiverio, lo ha evidenciado sobradamente Budde.

estos últimos tiempos magistralmente transcrita y traducida (3). El final de la epopeya de Nemrod nos había demostrado ya que los babilonios semíticos, además del reino de las sombras, en el cual los muertos llevaban una triste segunda vida, concebían una especie de Paraíso, residencia de los bienaventurados. Aquel reino de las sombras, llamado *Shu'álu* (en hebreo Sheol), «el lugar de la decisión» (4), se designaba tambien con el nombre de «aguas de la muerte.» Estas aguas, que los muertos atravesaban conducidos por un barquero, llamado Ur-Ea (escrito Ur-40, porque 40 era el número sagrado del dios Ea), daban acceso tanto hácia el Averno como á las moradas de los bienaventurados en la «embocadura de los rios;» pues de Nemrod se refiere que, cuando quiso visitar en estas últimas á su abuelo Samas-napishtim, tuvo que pasar antes las tales «aguas de la muerte.» En ello se echa de ver la amalgama de ideas semitas y suméricas; el Aral de los sumeros (ó sea «isla» en el centro



Cilindro babilónico antiguo, representando el pecado original. (Véase Smith: *Génesis caldeo*, pág. 87; Delitzsch: *¿Dónde estaba el Paraíso?* pág. 90.)

de las aguas primitivas debajo de la tierra) y el monte de los dioses, Ikur, que en las fórmulas de conjuro se cita, bajo el nombre de «Ikur de los muertos,» como el lugar natal de los malos demonios ó espíritus y que es al propio tiempo la morada de las primitivas grandes deidades de las aguas, aparecen aquí unidos y formando un todo con el concepto semítico del reino de las sombras y del Paraíso (5). La aplicación del nombre de Paraíso á la morada de los bienaventurados está muy justificada, pues que segun la epopeya de Nemrod parecia «un soto maravilloso, cuyos árboles ostentaban piedras preciosas como frutos y estaban guardados por las dos ninfas Sidurí y Sabitu;» allí «moran los héroes muertos, descansando en lechos y bebiendo agua eternamente cristalina» (6). Vamos á transcribir á continuación las primeras líneas de el tal «Viaje á los infiernos,» haciendo luego una breve reseña del resto de su contenido:

«Hácia el país del que no se vuelve, la tierra de las tinieblas (?), dirigió Istar, la hija del dios de la Luna, su espíritu, la hija del dios de la Luna dirigió su espíritu

(3) «Viaje de Istar á los infiernos, antigua leyenda babilónica de conjuro.» Munich, 1886. A esta publicación seguirá en breve una obra mas importante del mismo autor, titulada: *Conceptos babilónico asirios de la vida después de la muerte*.

(4) Entre los varios nombres del Sheol babilónico (*Shu'alu-ki*) se encuentran los de *Kabara-ki*, «lugar de los sepulcros,» *Nu-kar-ki*, «lugar de la enemistad,» *Kánish-ki*, «sometedor,» y tambien *Malak-ki*, «lugar de la decisión.» Ahora bien, como el verbo *shá'alu* significa «decidir,» es evidente que los babilonios comprendían así tambien la palabra *Shu'álu*, involucrando en ella el concepto de un juicio final de los muertos.

(5) Segun los conceptos suméricos, el Océano subterráneo, en el punto en que surgía de debajo de la tierra (en la embocadura de los rios, en lo mas extremo de la Babilonia del Sur ó Tierra del Mar), se comunicaba con el Océano celeste (la morada de Ea, en el Anu); de ahí la localización del Sheol y del país de los bienaventurados en la embocadura del Eufrates y del Tigris.

(6) Haupt: *Relato del Diluvio*, pág. 10. Véase tambien los respectivos pasajes en *Génesis caldeo*, de Smith.